

LA NAVIDAD EN LA POESÍA NAVARRA DE HOY



VÍCTOR MANUEL ARBELOA

PAMPLONA
1987



Blae

Víctor Manuel Arbeloa

LA NAVIDAD
EN LA POESIA NAVARRA
DE HOY

1987

Portada de José Antonio Eslava

Edita: Víctor Manuel Arbeloa©

Fotocomposición: NAVAPRESA

Imprime: I.G. Castuera S.A. San Blas, 4. Burlada (Navarra)

I.S.B.N.: 84-404-0884-6

D.L.: NA-1447-1987

NOTA PRELIMINAR

Hace algunos años, en el Consejo de redacción de *Río Arga* nos animamos a preparar para una conocida colección casera una serie de cuadernos o folletos sobre algunos temas tradicionales en la poesía navarra contemporánea.

A mí “me tocó” escribir sobre la poesía navideña, por ser el que más había publicado sobre la cosa.

No quiero ni contar cómo terminó, tropezón tras tropezón, el intento. Con el primer fracaso se acabó la serie soñada.

Encajoné el manuscrito. Después le he añadido algunas páginas más.

Y aquí me paro, a la espera de poder publicarlo un día.

Pamplona, Navidad de 1983

El villancico pasa por ser la manifestación más sencilla de la lírica castellana. Consta de uno, dos, tres o cuatro versos, como estrofa inicial, que se glosa en estrofas sucesivas, repitiéndose a veces toda la estrofa inicial al final de cada una de las glosas, y a veces sólo un verso del villancico. Esta composición primitiva es la “forma más arcaica de la glosa”, al decir de don Ramón Menéndez Pidal. Arranca del “zéjel” o “estribote”, el tipo estrófico característico de la lírica castellana, frente a la estrofa paralelística de la lírica gallega.

El villancico genuino da origen a nuevas expresiones líricas, entre las que hay que destacar la “serranilla”, nacida de los villancicos con temas de viaje. La lírica pastoril emplea pronto esta forma poética medieval para la composición de canciones navideñas en homenaje al Niño Jesús. Y en este sentido se usa hoy la palabra **villancico** —canción de villanos, hombres de pueblo—, como sinónimo de **canción de Navidad**.

La métrica de estos villancicos no es regular, dependiendo muchas veces, y ya desde el principio, de las necesidades musicales de las canciones para las que se componía la letra.

LA NAVIDAD EN LA POESIA ESPAÑOLA

En los versos mutilados de nuestra primera obra dramática, **Auto de los Reyes Magos**, encontramos la primera poesía navideña de nuestra lengua. El libro de los **Tres Reyes de Oriente** recoge también los temas navideños, que no dejan de aparecer tampoco en los versos alejandrinos de Gonzalo de Berceo, el primer poeta castellano de nombre conocido, en la primera mitad del siglo XIII. En todo este siglo y en el siguiente, reyes, arciprestes y cancilleres rinden homenaje en graciosas estrofas de arte menor, a la Virgen Blanca con el Niño Nuevo en brazos.

Pero es sobre todo el siglo XV el siglo en que la devoción franciscana a la Humanidad de Jesucristo va a arraigar en España y con ella el paisaje y la arquitectura popular de los Nacimientoos. “Retablos góticos —escribe Gerardo Diego—, libros de horas, cantares y romances, músicas de vihuelas, dulcemeles, zanfonas, salterios, gaitas y rabeles. Toda la lira de la geórgica cristiana, de la divina y pueril mitología en torno a la liturgia. Y los albores escénicos, tras las cortinas del palacio real o ducal, o bajo los porches de las catedrales”. O en el monas-

terio de Calabazanos, donde las monjas ensayan los gozos de Navidad del señor Gómez Manrique:

*Callad vos, Señor,
nuestro Redentor,
que vuestro dolor
durará poquito.*

La **Representación**, escrita para la hermana, doña María Manrique, vicaria del monasterio, es un verdadero drama completo, que comienza con las dudas de Jusepe y termina con la presentación al Niño de los instrumentos del martirio.

El tipo de villancico navideño está ya fijado hermosamente por Juan Alvarez Gato:

*Venida es, venida
al mundo la vida.
Venida es al suelo
la gracia del cielo
a darnos consuelo
y gloria cumplida.*

“Y estamos ya —sigue escribiendo Gerardo— en el dichoso tiempo de los Reyes Católicos. Balbucidos primores de aquellos bienaventurados franciscanos, como fray Iñigo de Mendoza o fray Ambrosio de Montesino que se acerca a la cuna de Jesús con el mismo gesto humilde y mínimo que nos conmueve en los retablos de los angélicos pintores de Asís o de Siena. Las escenas del portalejo betlemita se nos dan con un realismo enternecedor, pero todos los minuciosos y prosaicos detalles, toda la desvalida y olorosa humanidad del Niño, de su Madre y del Patriarca, los vahos de las bestias del establo, la ruda retórica y las toscas zaleas de los rústicos adoradores que trascienden aún a aromas de sierra, de suero y humo de leña, aparecen iluminadas, transfiguradas por la luz candidísima que irra-

dia desde las pajas del pesebre. Y ya dialogan los pastores con sabrosa fabla de dialectales gracias, o ya se arrodilla el monje sobre el santo suelo para prorrumper en esos arranques de inaudita ternura, en que un corazón paternal se resquebraja de amor al Divino Infante, pidiendo prestados sus acentos más pueriles a la poesía popular y profana o inventándola allí mismo, fresca y fragante de música. No. No hay en nuestra poesía cumbres de pureza, nieves perpetuas, de intacta reverberación, comparables a esos villancicos, a esos romances, a esas nanas de fray Ambrosio, el poeta de Isabel la Católica”.

Fray Ambrosio es “el Beato Angélico de nuestro Parnaso”:

*No hay lengua que decir pueda
cuál la Virgen Madre queda
ni por cuál linda vereda
lo parió
tan hermoso y delicado.
No la debemos dormir
la noche santa.
No la debemos dormir.*

Este fraile franciscano, como fray Iñigo, como tantos otros poetas a lo divino, prohija para divinizarlos, los estribos populares. Como en la **Contemplación entre la Virgen y el Niño**:

*Ya los toma, ya los deja
los pechos con gestos bellos,
ya se ase a la madeja
que su madre ha de cabellos;
gorgea y estira dellos,
como ruiñeñor en prado...
Mal han barajado.*

*Como recrea el abeja
el frutal bordado de flores,
que de mil formas volteja
e hace miel y dulzores,*

*el niño destos temores
con la teta está ocupado.
Mal han barajado.*

De la misma manera el cantarillo de A la puerta está Pelayo va a convertirse en el villancico de la Huida:

*Desterrado parte el niño
y llora.
Díjole su madre así,
y llora;
Callad, mi Señor, agora.*

Por las mismas calendas comienzan a estrenarse las églogas escénicas y los Autos de Navidad, en los que sobresalen los castellanos Juan de Encina y Lucas Fernández. Los pastores —Mingo, Bras o Menga— son aquí los protagonistas gárrulos que divierten a los príncipes, cortesanos y criados con gracias y sales gordas, en un dialecto rural, más o menos convencional, mientras callan los personajes divinos. El portal de Belén está fuera del tiempo y del espacio. El tiempo es el siglo XV y el espacio Castilla o Extremadura. Lo mejor suelen ser los villancicos con que se rematan las escenas, como aquél de Juan de Encina, futuro misacantano en Jerusalén:

*Una virgen de quince años
morenica, de tal gala
que tan chapada zagala
no se halla en mil rebaños.
Nunca tal cosa se vio
¡Huy ho!
ni jamás fue ni será.
¡Huy ha!
Pues aquel que nos crió
por salvarnos nació ya.
¡Huy ha, Huy ho!
Que aquesta noche nació.*

El cancionero de Rodrigo de Reinosa, poeta descubierto por José María de Cossío, fue uno de los más leídos e imitados. Unas veces, en letrilla ingenua y anacrónica a la Virgen, le pide que abrigue al niño con una de las dos mortajas de Lázaro, con la media capa de San Martín, con el manto de Elías o con el velo del templo. Otras, diviniza el estribillo popular, como cuando canta la inminencia del parto virginal:

*Canta, gallo, canta,
canta que amanece;
y tú Virgen Santa,
tu vientre florece.*

*Lumbre no tenemos
ni leña ninguna
ni tampoco habemos
mantillas ni cuna:
pues nuestra fortuna
todo esto merece,
tu vientre florece.*

Dentro de esta tradición rústica abundan en todo el siglo XVI, y en los siguientes, romances, letras y glosas de Navidad, como las de Estaban Zafra; pero las más son anónimas. “Ni siquiera el viento alegórico y conceptista —dice el autor de *Versos a lo divino*— puede helar la gracia de la poesía de Belén”.

Recordemos a Tirso de Molina, autor de un “Auto de Navidad”. Recordemos a Gil Vicente:

*Ro, ro, ro,
nuestro Niño y Redentor,
no lloréis que dais dolor
a la Virgen que os parió.
Ro, ro, ro.*

¿Y cómo no recordar a Lope de Vega? ¿Quién no se detuvo

ante la versión a lo divino de **Las flores del romero?**

*Lloráis entre las pajas
del frío que tenéis,
hermoso niño mío,
y de calor también.*

¿O quién no recitó mil veces el romance de **La niña a quien dijo el ángel?**

*Pues andáis en las palmas
Angeles santos,
que se duerme mi niño,
tened los ramos.*

Dejemos ahora a Alonso de Ledesma, autor de **Juegos de Noches Buenas** o a Josef de Valdivieso, maestro en sus ensaladillas de villancicos, que recogen, como los **juegos** citados, los más populares cantares para transformarlos en deliciosas canciones de Navidad.

Pero no podremos pasar por alto al mismísimo don Luis de Góngora, que compone letras navideñas para los conventos de Madrid o de Córdoba, que habla a veces en la lengua de negros, gitanos y andaluces salerosos, y otras tiene la suerte de casar lo popular con lo simbolista:

*Restituidas las cosas
que el éxtasis me escondió,
a blando céfiro hice
de mis ovejas pastor.
Dejélas, y en vez de nieve,
pisando una y otra flor,
llegué donde el heno vi,
Amor divino,
peinarle rayos al sol,
Divino amor.*

*¿Quién oyó? ¿Quién oyó?
¿Quién ha visto lo que oyó?*

El siglo XVIII olvida casi la Navidad en la poesía de autor publicada en libro. Pero se desquita en la anónima, de tradición gongorina o calderoniana. Es la época de los villancicos catedralicios y conventuales, de los que están llenos sus archivos, poesía decadente pero todavía graciosa y de estrofa flexible.

Para los poetas del siglo XIX, herederos del siglo de las luces, y que viven el siglo de la máquina, del progreso y de la galopante “secularización”, la Nochebuena es más un espectáculo familiar, o una fiesta gastronómica que la presencia de Dios entre los hombres. Nochebuenas del marqués de Molíns o del duque de Rivas. Nochebuenas que provocarán, ya entrando el siglo XX, el delicado poema de Joan Salvat Papasseit:

*Sento el fred de la nit
i la simbona fosca.
Així el grup d'homes joves que ara passa cantant.
Sento el carro dels apis
que l'empedrat recolza
i els altres qui l'avencen, tots d'adreça al mercat.
Els de casa,
a la cuina,
prop del braser que crema,
amb el gas tot encés han enllestit el gall.
Ara esguardo la lluna, que m'apar lluna plena;
i ells recullen les plomes
i ja enyoren demà.
Demà posats a taula oblidarem els pobres
—i tan pobres como son—.
Jesús ja serà nat.
Ens mirarà un moment a l'hora de les postres
i després mirar-nos
arrencarà a plorar.*

Salvemos la Nochebuena entrañable de Vicente Querol y los poemas navideños de Mosén Cinto Verdaguer, sus bellas letrillas:

*Que n-es bella ta galta en poncella,
que en son de dolços tos llavis en flor!
Son una rosa que els meus han desclosa
sols per xudar-me la mel de l'amor.*

La Navidad es un tema ya lejano para los poetas del primer tercio del siglo XX, que multiplica las características del siglo anterior. Juan Ramón es una de las excepciones, con sus dos admirables prosas, **Navidad** y **Reyes Magos** en su incomparable libro **Platero y yo**, y con ese singular poema titulado **Nochebuena**.

*El cordero balaba dulcemente.
El asno, tierno, se alegraba
en un llamar caliente.
El perro ladraba
hablando casi a las estrellas...*

*Me desvelé. Salí. Vi huellas
celestes por el suelo
florecido
como un cielo
invertido.*

*Un vaho tibio y blando
velaba la arboleda;
la luna iba declinando
en un ocaso de oro y seda,
que parecía un ámbito divino...*

*Mi pecho palpitaba,
como si el corazón tuviese vino...
Abrí el establo a ver si estaba
El allí*

¡Estaba!

También Miguel de Unamuno incluye la Navidad en su rico repertorio religioso:

*Soñaban el buey y el borrico,
soñaban con la creación,
y Dios, ¡ay qué niño tan rico!
dormía sin ensoñación.*

*El alba del tiempo apuntaba,
vestía a los sueños de luz,
soñaba la Virgen María,
cantaba soñando la cruz.*

De la Generación del 27, Gerardo Diego es, con mucho, el más sensible a la poesía navideña, el más conocido por sus rimas tan populares como acertadas. Algunas ya se pueden comparar con las mejores muestras del siglo XV. Por ejemplo, *La palmera*, que todos sabemos de memoria:

*Si la palmera pudiera
volverse niña, tan niña
como cuando era una niña
con cintura de pulsera
para que el niño la viera...*

Más extraño es encontrar entre la pura y densa poesía de Jorge Guillén un poema navideño, perfecto como aquél que comienza y acaba así:

*Alegría de nieve
por los caminos.
¡Alegría!
Todo espera la gracia
del Bien Nacido.*

Con versos tan maravillosos como éstos:

*¡Qué encarnada la carne
recién nacida,
con qué apresuramiento
de simpatía!*

También, y aunque casi nadie lo sepa, Rafael Alberti cantó

el Nacimiento. En su libro *El alba del alhelí* hay una Navidad, que su compañero de generación Gerardo Diego, califica de “el más delicioso Belén de nuestra poesía moderna”. He aquí las “figuras” segunda y tercera:

— *Un portal.*

— *No lo tenemos.*

— *Por una noche...*

— *¿Quién eres?*

— *La Virgen.*

— *¿La Virgen tú,
tan cubierta de nieve?*

— *Sí.*

— *La mejor casa, Señora;
la mejor,*

si sois la madre de Dios.

*Que tenga la mejor cama, Señora;
la mejor,*

si sois la Madre de Dios.

¡Abran los portales, abran!

¡Pronto,

por favor,

que está la Madre de Dios!

Para Vicente Aleixandre la Navidad está afectiva y cósmicamente unida a su Málaga infantil, al mar y al niño que él fue. El poemilla, en tercetos, se llama *La Navidad profunda: Belén malagueño*. He aquí los primeros versos:

Alguien te pregunta

—lo estoy escuchando—:

¿Qué Navidad amas?

Aves grandes vuelan

con picos oscuros,

con alas nevadas.

Navidad querida

junto a la ribera

de mi mar de Málaga.

*Niño, sol y conchas
y un girar de espumas
en la arena plácida.*

En los años cuarenta y cincuenta, con el múltiple impacto de la guerra civil, de una posguerra represora y de una vuelta forzada a los modelos del Siglo de Oro, la poesía navideña florece por doquier. Casi todos los poetas la cultivan, con mayor o menor fortuna: Adriano del Valle, José María Pemán, Cipriano Torre, Aquilino Iglesia, Leopoldo Panero, Luis Felipe Vivanco, Concha Méndez, José García Nieto, Félix García, Sebastián Sánchez Juan, Victoriano Crémer, José Hierro, Pura Vázquez, Celia Viñas, Pilar Paz, los hermanos Murciano, José Javier Aleixandre, José Luis Martín Descalzo, Antonio Montero, etc.

Algunos, sobre todo si escriben en lengua distinta de la castellana, son totalmente desconocidos entre nosotros. Tal es el caso del autor de villancicos tan puros como el gallego Cipriano Torre:

*Froitece a noite
do inxel Amor...
Com'un paxaro
treme no niño
¡meu Manoeliño!
Non chores, Neno,
boqueña santa;
sei o que pides,
son adiviño,
¡meu Manoeliño!*

Mucho más conocido es el poeta conquense, Federico Muelas, tal vez el autor que más espacio de su obra ha dedicado a la Navidad. Muchos de sus poemas están llenos de aciertos. Citemos al menos el comienzo de aquel bello romance titulado *La Virgen y el Olivo*:

*Tres aceitunas colgaban
de las ramas del olivo.
—Dádmelas —dice María—
para que juegue mi Niño.*

Probablemente sea Luis Rosales, el autor de **Retablo sacro del Nacimiento del Señor**, publicado el año 1940, el poeta que llegó a la cima más alta de la poesía navideña de la posguerra, y el que mayor influencia ha ejercido en todos nosotros. Son ya clásicos sonetos, tan redondos como el que comienza:

Morena por el sol de la alegría.

O aquel otro:

Venid, alba, venid; ved el lucero.

O el villancico de la divina pobreza, puesto en boca de la Virgen, uno de los más conseguidos de la poesía española:

*Que no puedo valerte,
Rey de los hombres;
que valerte no puedo,
pero no llores.*

*Pan de mi carne henchido,
luz de mi noche,
custodiado lucero,
no te acongojes.*

Por los años sesenta, años de revolcón social y político, años de Concilio, el villancico se espesa de preocupaciones humanas y colectivas. Se dejan con desprecio e ira, o al menos con cierta inmisericorde sonrisa, los panderos y los zagales, las chirimías y los requesones, los amaneceres de nácar y los ángeles de nieve. Toda una generación de poetas jóvenes “secularizan” la Navidad o sacan de ella todas las consecuencias religiosas y teológicas, fuera de las cuatro paredes de la cueva de Belén, can-

tando y llorando la Navidad de cada día y de todas las cuevas y portales del ancho mundo.

Algunos poetas se habían adelantado en el tiempo. Así el excelente poeta santanderino José Hierro había escrito en su libro *Tierra sin nosotros*, redactado entre 1944 y 1947, pero publicado diez años más tarde, el poema *Canción de cuna para dormir a un preso*, del que son estos versos:

*Eres un niño que está serio.
Perdió la risa y no la encuentra.
Será que habrá caído al mar,
la habrá comido una ballena.
Duerme, mi amigo, que te acunen
campanillas y panderetas,
flautas de caña de son vago
amanecidas en la niebla.*

*No es verdad que tú hayas sufrido,
son cuentos tristes que te cuentan.
Tú eres un niño que está triste,
eres un niño que no sueña.*

Otro importante escritor catalán, crítico y poeta, Guillermo Díaz Plaja, publica en 1965 un libro de título significativo, *Belén lírico para este año conciliar*. Bajo el epígrafe general, *Las Nochebuenas de la Tierra*, y concretándose a Palestina, el poeta canta y llora una Navidad bien real y dolorosa:

*Los gritos de los hombres no dejan oír el llanto del Niño.
Los alaridos
de los que lloran la destrucción de Jerusalén;
el resonar de los cascos tenaces sobre los caminos;
el rezo de los circuncisos
en los "ghettos" empavorecidos;
el ruido de las máquinas de la muerte;
el dolor de los perseguidos.*

*No dejan oír el llanto del Niño,
el débil llanto de Jesús, en el Portal chiquito;
el llanto de Dios sobre los hombres.*

No dejan oírlo.

LA NAVIDAD EN LOS POETAS NAVARROS

Había que hacer este breve y leve recorrido por la mejor poesía española, probablemente la más rica del mundo en temas navideños, para poder situar justamente la poesía de los poetas navarros de hoy, muchos de ellos nutridamente entroncados en la espléndida tradición lírica hispana.

Había que hacer este recorrido para poder juzgar, siquiera rápidamente, la aportación navarra a esta luminosa y común herencia.

Confieso ya desde ahora que conozco muy mal la historia de la poesía de los poetas navarros. Angel Urrutia, primer director de nuestra revista *Río Arga*, que me ayudó en la preparación de este trabajo, anda ahora recogiendo nombres, datos, títulos y poemas de todos estos creadores, los más de ellos desconocidos, para poder sacarlos a la luz tan pronto como pueda. No conocemos, hoy por hoy, ningún libro de autor navarro antiguo dedicado íntegramente a la Navidad, ni siquiera un poema célebre o medianamente bueno sobre la misma. Una investigación paciente puede traernos alguna sorpresa. Habrá que

ver a fondo los fondos de archivos parroquiales y conventuales, libros y folletos, papeles perdidos, cancioneros populares, devocionarios, revistas y periódicos. Habrá que rastrear el origen de los muchos villancicos que aún se cantan o se cantaban hasta hace poco entre nosotros.

Podremos así encontrar tal vez villancicos autóctonos en las cortes de nuestros reyes medievales, cambiando a lo divino navideño letrillas como las *chansons d'amour*, *pastourelles* o *sirventes* de nuestro rey Teobaldo I (1201-1253) —uno de los mejores poetas de su tiempo— en la *langue d'oil*.

O encontraremos quizás canciones navideñas transformadas de cantares profanos, tan sabrosas como los del poeta tudelano Jerónimo de Arbolanche (1543 (?)-1572), verdaderos villancicos en el sentido primigenio del género:

*Partir me quiero, zagala,
partirme quiero de vos.
Mi zagala, adiós, adiós.*

*¿Por qué, dime, en tu partida
yo, triste, no me partí?
y ¿por qué, si tú eres muerto,
no me muero desde aquí?
¡Ay de ti, mas ay de mí!*

Lo cierto es que desde entonces hasta nuestros días, de entre las generaciones de poetas navarros, sólo conocemos unos versos navideños, ingenuos y no muy originales, debidos a la pluma del ilustre escritor Francisco Navarro Villoslada, publicados en 1856 en un folleto colectivo *Las cuatro Navidades*, editado en Madrid y dedicado al duque de la Victoria. Los versos del escritor navarro fueron reeditados, en la Navidad de 1918, por la revista de Pamplona *La Avalancha*, —una de las pocas revistas donde escribían los poetas de la época—, y hace poco fueron exhumados por José María Corella. Estas son las primeras estrofas del romancillo:

*Al niño donoso
nacido en Belén
unos llevan leche
y otros llevan miel.*

*Yo, que nada bueno
le puedo ofrecer,
madre, la mía madre,
¿qué le llevaré?*

*Hilando en la vela
de mi tía Inés,
unos villancicos
hube de aprender.*

*Al niño esta noche
festejar pensé,
cantando las coplas
al son del rabel.*

LA POESIA DE NAVIDAD DEL P. ANGEL MARTINEZ

En la amplísima obra poética del jesuita Angel Martínez (Lodosa, 1917-Nicaragua, 1971), tan poco conocida todavía entre nosotros, hay algunos poemas sueltos sobre la Navidad, la mayoría de ellos bien engarzados en su visión teológica y mística de la vida.

Gracias a la edición crítica, policopiada, del P. Emilio del Río, en tres tomos, podemos seguir con facilidad los pasos de este innumerable poeta, amigo de los mejores poetas centroamericanos y de muchos españoles de tierra adentro y del exilio. Otro amigo de Angel, el jesuita y poeta Juan Bautista Beltrán, publicó una antología titulada **Martínez Baigorri: Angel Poseído**, en Ediciones 29, de Barcelona, en 1978.

En su destierro de Marneffe, Bélgica, en la Navidad de 1932, pone letra castellana a un villancico flamenco, que luego se hizo popular entre nosotros:

Un sol ha nacido en la noche
—Estrellas, ¿sabéis dónde está?

*La Estrella del alba decía:
Su aurora brilló en un portal.*

*Gloria... Gloria
in excelsis Deo.*

*Un niño ha nacido en el campo.
No tuvo casa en que nacer,
y el cielo estrellado su manto
le dio a su cuna por dosel.*

*Gloria... Gloria
in excelsis Deo.*

*¿Qué nombre pondremos al Niño?
Su padre exclamó: —Salvador.
El Niño sonríe y su pecho
palpita en incendio de amor.*

*Gloria... Gloria
in excelsis Deo.*

*¿Qué nombre pondremos al Niño?
Su madre le llama Jesús.
Y luego lo viste de rojo
como ha de subir a la Cruz.*

*Gloria... Gloria
in excelsis Deo.*

*El cielo calló media hora.
Hermanos, callad y adorad,
que viene vestido de blanco
aquel que nació en un portal.*

*Gloria... Gloria
in excelsis Deo.*

*Ponedle por cuna de oro
en llamas vuestro corazón.
Y haced de silencio de amores
para mecerle esta canción:*

*Gloria... Gloria
in excelsis Deo.*

El villancico, bien se ve, es irregular y vacilante.

En la revista mejicana *Latinoamérica*, 21 (1949) se publicó el poema **Silencio de la Palabra**, escrito en torno a la Navidad de 1935, cuando Angel hacía la tercera probación jesuítica en Braga (Portugal). Es un bello romance sobre la silenciosa Palabra de Dios y su Encarnación, que anuncia los futuros poemas densamente teológicos sobre la Navidad:

*¡Y ése es el hablar de Dios!
Dicen que El es la Palabra
Del Padre. Lo miro y es
Niño de un día. Que no habla:
A lo más sonríe y llora...*

*Y es verdad: eres Palabra
Del Padre que, para hablarnos,
Se ha quedado en Ti callada.*

*¿Y quién podría decirnos
Lo que tus silencios hablan?
Infante, el que no habla, y cuánto
¡Dice Dios en lo que El calla!
Nunca nos habló tan alto
Como cuando su voz baja
Hasta hacerse este infinito
Silencio de su Palabra.*

*Callada en forma de Niño,
Callada en la Forma blanca*

*En la que mis labios ponen
Al Dios que en Belén callaba.*

...

*Si alguna palabra hubiese
Que aquel silencio expresara!
Pero en Ti lo tengo todo,
Posesión de mi esperanza,
Ya que el Padre en tu silencio
Comprometió su Palabra.*

*Porque si Tú estás callado,
Callada llega a Ti el alma,
Sin hacer ruido, hasta oír
Que entre el rodar de tus lágrimas
En el cielo de la tuya
Se va hundiendo su mirada
Y en el mar de tu silencio
El río de sus palabras:*

*La palabra de un silencio
Se me quedó en Ti callada.*

A mediados de 1946 llega procedente de Nicaragua, donde da clases de literatura, a los Estados Unidos, donde se somete a tres duras operaciones. Pasa una larga convalecencia en Isleta College, El Paso (Texas). Escribe allí *Angel en el País del Águila*, publicado en Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, en 1954.

En este libro profundo, crítico de la civilización norteamericana y a la vez recreación llena de ternura, encuentro un breve poema *Christmas Card* (Postal navideña), dedicado a "Carlos en su primera nieve":

Navidad:

Nieve lejos

y un ángel en la nieve.

Que la nieve te sea siempre blanca.

*¡Oh silenciosa nieve de mis sueños
de niño! Fría y triste de uniforme
virginidad de nieve
de mi incurable infancia.
De la visión de un sueño.
¡Oh nieve silenciosa!
Que la nieve te sea sólo blanca.
Navidad:
Nieve lejos
y un ángel en la nieve.*

El poema evoca la infancia del poeta, y la Navidad apenas es algo más que un pretexto ambiental.

En 1970 edita como felicitación navideña de la Universidad Católica de América, de Managua, donde enseña desde 1962 hasta su muerte, un villancico, escrito mucho antes, y que titula *Tu año nuevo todo el año*:

*para que estés tú con él,
como El contigo, en Ti nace
hoy como nació en Belén*

*—sea mi nacer de nuevo
noche buena de Belén
y mi año de nacimiento
día de año nuevo en El*

*para que nazcas con El,
como El contigo, en Ti nace
hoy como nació en Belén*

*—noche buena de Belén
todo mi año en nacimiento,
ya en mí estás, como yo en El
y es todo el año, año nuevo*

*para que nazcas Tú en El,
como El contigo, en Ti nace
hoy como nació en Belén*

—y nunca nacerás tarde
si es mi Aurora tu Nacer
—y nunca llegaré tarde
si es mi mañana tu ayer

En 1960 publica en México, D.F., 14 sonetos bajo el título **Dios en blancura**. De ellos escribió Ernesto Cardenal que eran algo más que “perfectos sonetos”: “son elevada mística (y profunda teología) expresada en forma de sonetos”.

Uno de estos sonetos está dedicado a La Navidad del Ser:

*Todo se ha reunido en tu Presencia:
Mi Memoria de Ayer y mi Memoria
De Mañana me dan este Hoy en gloria
De todo en Ti para habitar mi esencia.*

*La esperanza de ser es ya existencia
Del ser cumplido, y dicha sin historia
Todo lo que era sombra transitoria,
Ciencia de un nombre en luz de la conciencia.*

*Par es tu nombre: el mundo se ha olvidado
Del suyo y dice Dios en lo que nombra
Seres, y en todos nace un Niño tierno:*

*En todos es, el Hoy de su pasado,
Presente de ese Ser sobre su sombra
Y luz Tú en todos de su Día eterno.*

Entre 1954 y 1961 el poeta lodosano vive en México, después de esperar en la frontera un año, como director de la Facultad de Letras de la Universidad Iberoamericana, y colaborador de la revista **Latinoamérica**. Al libro **Presencias en México**, preparado entonces, pertenece un difícil y bien hecho soneto titulado **Navidad**, que el autor incluye en su auto antología **Sonetos irreparables**, que en número de 85 se publican en México el año 1964:

*Todo noche en silencio el cielo fuera,
Todo un llanto de niño dentro el cielo.
Todo un descanso el fin del viaje, anhelo
Del futuro descanso en la ribera.*

*Y otro viaje en la espera de la esfera
Que nadie ve hasta desgarrar el velo
De su propio llegar, por el consuelo
De ser centro en la esfera de la espera.*

*Centro y radio, de hondura y superficie,
Medida de otro ser en la medida
Que a un toque de alma el fondo tiemble, dentro.*

*Del Mar todo, y un ala que acaricie
Sea en silencio voz y llanto en vida
Que va a lo que en la esfera todo es centro.*

LA POESIA NAVIDEÑA EN LOS AÑOS 1940-1960

No es menester decir que el clima socio-político de estos años de posguerra en la Navarra vencedora en la guerra y vencida en la paz no eran los más apropiados para un florecimiento literario y artístico. El destierro de algunos escritores, la censura implacable, la presión entre patriótica y religiosa que llegaba a todos los niveles de la vida privada y pública, el hambre, la inseguridad política que dura hasta 1953, etc., etc., son factores que no podemos olvidar a la hora de analizar cualquier parcela de esa sociedad, máxime cuando se trata de un país como Navarra, bastante pobre —por una serie de causas, que aquí no pueden explicarse— en creadores literarios.

No hay tampoco demasiados lugares que acojan a los pocos poetas que se mueven en Navarra. A la revista *La Avalancha* (1945-1952) se suman algunos pocos espacios que a los versos conceden los periódicos locales, especialmente *El Pensamiento Navarro*, y, andando el tiempo, la revista semanal diocesana, *La Verdad*. Especial interés tiene en este cuasi desierto de las letras la nueva revista trimestral, *Pregón*, fundada en 1944 y pilotada desde entonces hasta sus últimos tiempos por el escritor

Faustino Corella Estella (Tarazona, 1906), generosa siempre con un determinado número de poetas.

Por las páginas de **Pregón** y de las otras publicaciones mencionadas pasan estos años escribiendo versos navideños los navarros —llamo navarros a todos los que viven en Navarra— Faustino Corella, José Díaz Jácome, José María Pérez Salazar, Iñigo de Aranzadi, fray Carmelo de Jesús Crucificado, José Cabezudo Astráin, Ignacio Oyarbide, José Aguerre, Jesús Górriz Lerga, Víctor Manuel Arbeloa, etc., y los colaboradores de fuera de Navarra, Luis López Anglada, P. Juan Bautista Bertrán, Amparo Abad, etc.

La verdad es que bien pocos poemas se salvan de la monótona repetición de temas y de aires. Bien pocos pueden presentarse con la frente de la estrofa alta —aun tenidos muy en cuenta los condicionamientos temporales—, en una antología seria, por modesta que sea.

José Díaz Jácome, gallego de Mondoñedo, nacido en 1910, y redactor jefe de **El Pensamiento Navarro** durante la década de los cuarenta, es tal vez el más afortunado. Su fuente de inspiración parece ser la poesía popular gallega, que él entrelaza a veces lindamente con sus versos castellanos, como en este donoso villancico, titulado **El Nacimiento**, publicado en **Pregón** en la Navidad de 1946:

*La Virgen goza tibias
perlas de llanto.
El Niño resplandece
—flor de milagro—.
San José, pensativo,
lo está mirando.*

*—Cala, ña xoia,
Rey de la Gloria.*

*En el establo huele
a romería.*

*Los pastores, que traen
fiesta de esquilas,
están diciendo al Niño
su melodía.*

*—Durme, meniño,
Clavel cautivo.*

*Se ha parado la dulce
gracia del trino.*

*Sólo canta el silencio
con voz de nimbo.
El latido de todo
llora de frío.*

*—Pecha a boquiña
Rey de la Vida.*

*Sube, sube, glorioso
como un incienso,
el aliento del buey
hacia los cielos.
Las alas de un querube
le dan más vuelo.*

*—pecha os olliños,
Cordero mío.*

En el mismo número de la revista el mismo autor firma otro villancico bajo el título **Los pastores**, que es una donosura:

*En lo alto del otero
hay un nido de pastores.
La nieve cerca a la nieve.
El aire huele a canciones.*

*¡Ay río ledo,
dame el escorzo de los corderos!*

*Cada pastor tiene un sueño,
un rebaño y una flauta.
Cada rebaño, la risa
silvestre de una zagala.*

*¡Ay senda amiga,
dame la fiesta de las esquilas!*

*En la alta noche la estrella
enciende un nuncio gozoso.
La hierba, bajo la escarcha,
llora un íntimo alborozo.*

*¡Ay musgo breve,
dame el latido fiel de la nieve!*

*Por los caminos en fiesta
hay un milagro de flores.
Cantan maitines de gloria
las flautas de los pastores.*

*¡Ay dulce alba,
dame la pura luz que nos salva!*

En el más puro estilo villancístico está escrito un bello romance del periodista pamplonés, nacido en 1912, José María Pérez Salazar. Lo publica en la misma revista, de la que es asiduo colaborador, en la Navidad de 1948 y lo titula **La buena noche es llegada.**

*La buena noche es llegada,
pastores, la Noche Buena.
Ya alumbra largos caminos
lumbre de largas hogueras,
y canta el cielo luceros
y canta limpias estrellas.
Ya cantan ríos y fuentes
rumor de las aguas nuevas;
cantan, alegres de pájaros*

*los árboles y las selvas
y canta flores de Virgen
el prado de nieve fresca.
¡Venid, pastores, al alba,
que el alba se hizo pureza!
Caminos son de Belén
los que a maravilla llevan.*

*La Virgen lava pañales
en lo más hondo del río
mientras San José los tiende
en un romero florido...
Estaban las aguas limpias,
más que estuviera el rocío,
y el Niño estaba llorando,
porque el Niño tiene frío.
Ya tejieron las estrellas
un paño de lienzo fino
en los telares del cielo.
Y un ángel se lo ha traído.
—¿A dónde vas, el pastor,
por este largo camino?
—Voy al Portal de Belén.
Voy a adorar a ese Niño.*

Lo mismo puede decirse del titulado *Es el alba que ha venido*, publicado en el número de invierno de 1952:

*Bien haya que el niño duerme,
Bien haya, que está dormido.
Rien las flores, bien haya,
con el temblor del rocío.
Bien haya, que duermen, duermen
las sendas y los caminos
que a ti conducen, bien haya
y en ti despiertan dormidos.
Bien haya porque tu sueño
es el alba que ha venido.*

*Campanas blancas, bien haya,
que las mueve el Niño, Niño,
jay, con sus manos, bien haya,
y es el silencio el sonido!
Bien haya quien oye, oye
este su toque infinito.
¡Campanas de Dios, bien haya!
¡Bien haya quien las ha oído!*

Si el poema transcrito es una especie de saludo gozoso a toda la creación que rodea al Nacimiento dentro de la mejor tradición bíblica, enraizado también en la misma tradición crece este soneto, publicado en el mismo lugar un año más tarde, **Carne de Dios**, que es una alborozada y dolorida salutación al Dios que llega:

*Carne de Dios venida a creatura
concebida en la luz de la pureza,
cuando la voz del ángel llama y reza,
Dios te salve, porque eres la más pura.*

*Ya el rigor de la noche te asegura
un aterido trono en la pobreza,
pues se cerró la puerta con fiereza
a que llamaba el cielo con presura.*

*Senda de ingratitud amarga y fría
en riguroso hielo así cerrada
a quien el sol enciende. Dios venía*

*y el parto de la luz no halló morada
mientras la voz del cielo repetía:
Llamé, pero no oíste mi llamada.*

No acaba en cambio de cuajar en ningún poema acabado la fecunda vena navideña de Faustino Corella, aunque le saltan aquí y allí versos bien hechos que merecían digna continuación. Como aquellos dos que abren el villancico **En ruta a Belén**, en la Navidad de 1944:

*Pastor que apacientas
nieve con esquilas*

O los que cierran, en diciembre de 1951, el poema *En Belén está ese cielo*:

*En Belén está ese cielo
donde el día se hizo noche,
carne infantil de esperanza
y el Hijo de Dios es hombre.*

O los que inician, dos años más tarde, y siempre en las páginas de *Pregón*, las cuartetas del villancico *¿Quién será el primero?*

*Pastorcillos, tomemos
al romero sus mieles
y a la brisa sus flautas
y al sauzal sus rabeles.*

¡Qué lástima que luego los versos se adocenen, y se hundan demasiado las estrofas!

Hay en toda esta tradición navideña, incluso en la mejor, como ya he apuntado antes, demasiados lugares comunes, demasiado tomar a la letra el ámbito geográfico del relato bíblico que se viene arrastrando desde los balbuceos del lenguaje medieval. Todo esto que, en los primeros siglos de la lengua escrita pareció genuino y nuevo, en los últimos años llega a fatigar y a inutilizar aún los más perfilados logros formales. Hay en todos estos poemas que se escriben en Navarra, igual que en el resto de España, un hartazgo de mieles, una orquesta interminable de flautas y rabeles, un batallón pesadísimo de pastores, que saben, que tocan, que hablan, respectivamente, lo mismo que hace cinco o diez siglos.

Víctor Manuel Arbeloa Muru (Mañeru, 1936), entonces estudiante de teología en Comillas, que había publicado su primer villancico en *El Pensamiento Navarro*, el 24 de diciembre

de 1952, publica en **Pregón** un romance, todavía inseguro e imitativo, pero que lleva dentro una leve dosis corrosiva de cierto reiterativo modo de presentar la Navidad, con una pizca de humor, que será característica de sus poemas posteriores. El poemilla, en romance, se llama **Y el Niño se sonreía**. Comienza diciendo:

*Dicen que lloraba el Niño
en la cuna de Belén.
Que en las pajas tiritaba
su cuerpecillo clavel
mientras José le trenzaba
cantares de Nazaret
y le besaba María
sus dulces labios de miel.*

*¡Y el Niño se sonreía
cada vez que le veía
las barbas a San José!*

Para terminar:

*Dicen que lloraba el Niño
—¿por qué sería, por qué?
pues todos los niños lloran
y él era niño también.
Otros dicen que lloraba,
lloraba o se sonreía
por ser Dios. Pero ¿qué hacía,
por ser niño?, ¿sonreía
o es que tan sólo dormía,
pastorcitos de Belén?*

De buena parte de toda esta poesía puede decirse lo que de la poesía española, y universal tal vez, escribía Leopoldo Panero en su **Canto personal**:

*Todas las auras de la poesía
(sin recordar la tempestad de Lope)
hablan en vana jerga todavía.*

Cantan en ruiseñor de puro arrope

Y a gran parte también de esta poesía se le podía aplicar una parte de la sentencia de este soneto, que forma parte del primer libro de versos que publica en Pamplona su autor Cástor Olcoz (Pueyo, 1928), en la Navidad de 1975. El soneto lleva por título **La Navidad fenece con el día** y apunta sin miedo a las varias degradaciones de la fiesta divina y humana:

*La Navidad fenece con el día
si cristaliza en musgo o en abeto
y de Belén apenas es boceto
si todavía se disuelve en melodía.*

*Es hueca y desfasada letanía
transcrita sin pudor en un panfleto
si el mensaje se trueca en un boleto
que promete ilusión de romería.*

*Y si su voz es sólo un balbuceo,
eco senil confuso y estridente
del misterio perenne que refleja,*

*no hay anuncio real, sólo siseo,
ruido ambiental que aturde, solamente,
feria cabal, pregón de nochevieja.*

LA POESIA TRADICIONAL POSTERIOR. EL RETABLILLO DE GARCIA MERINO

No hay, claro, aquí ni en ninguna parte un mojón que divida exactamente dos épocas, dos estilos, dos tendencias. La división se hace mucho más lenta e invisiblemente.

Por los años sesenta se añade una nueva generación de escritores, que van a acompañar, que no a desplazar, a los poetas navarros maduros que continúan escribiendo en revistas tradicionales como **Pregón**. Junto a los ya mencionados, aparecen hombres de la misma generación como Luis Gil Gómez y Pedro García Merino; hombres de la generación intermedia como Valeriano Ordóñez, Olcoz, y la llamada generación de los años 60, con Urrutia, Ignacio Rueda, el ya citado Arbeloa, Alonso Escalada, Jesús Górriz, María Antonia Morales, Fermín Oyaga, Virginia Fourco, María Sagrario Ochoa, etc, más los no navarros que escriben en publicaciones nuestras, como Jesús Alonso Terradillos o José Díaz Jácome, que colabora en esta etapa desde fuera de Navarra, donde ejerce el periodismo. Todos ellos escriben poemas de Navidad y por eso los cito aquí mientras excluyo a otros.

De la generación anterior no tengo cosas nuevas que decir en este nuevo período. Sí quiero recoger unos cuantos versos de un romancillo del tudelano Luis Gil Gómez (1915), publicado en **Pregón** en la Navidad de 1965, bajo el epígrafe de **Cántico de paz**. Entre otras muchas imágenes gastadas y banales, he aquí esta encantadora descripción del parto:

*La noche azulada
girando su rueda
traspuso el recodo
de las leyes viejas.*

*En las huecas fosas
de cal y de piedra
movieron sus huesos
antiguos profetas.
Señor San José
descuidó la azuela
y endulzó sus ojos
un temblor de abeja.
Señora María,
toda rosa y cera,
se oprimió las manos,
dobló la cabeza
y alumbró un Infante
la flor de Judea.*

El periodista José Aguerre (Pamplona 1889-1962) es el testimonio de que también existe el lenguaje poético en euskera. Su firma aparece en la misma revista en diciembre de 1960 y de 1961, pero sólo al pie de traducciones del vascuence y al vascuence.

El antiguo director de **La Voz de Navarra**, que el año anterior había traducido al castellano el popular villancico vasco **Oi! Bethleem!**, traduce ahora al vascuence, bajo el genérico techo de **Eguberriko kanta** (Canción de Navidad) y con el título de **Ixo-Gaua ioi goren!**, el celebrado villancico alemán:

Deutscheko
"Stille Nacht"
Kanta, euskeraz.

Ixo-Gaua ioi gorena!
oro lo, soilik esna
estalpeko bikoia.
Illekixkur-Umea
Jinko-gozoetan da.

Ixo-Gaua ioi gorena!
Artzaintentzako gezna
len-lehen mezutia.
Aingeruek barreia
ola zen Alleluia:
"Xristo, salbatzalea"

Ixo-Gaua ioi gorena!
Jinkoaren Semea:
Añoan duzu ia
izan diguzun leia.
Ziñalben da Jaiotza.

Que el autor traduce así al castellano:

Noche callada. ¡Qué sublime! Todo duerme.
Tan sólo vela aquella pareja del Portal.
El Niño del pelico rizado recréase en el descanso de Dios
Noche callada ¡qué sublime!
El mensaje antes que a nadie a los pastores se trajo y,
esparcida por los ángeles, la Alleluia era así:
"Cristo el Salvador"
Noche callada ¡qué sublime!
¡hijo de Dios!
Tu boca linda pregonaba el afán que nos has tenido.
En este tu nacimiento de hoy tenemos la prueba.

Curiosísimo es, en cambio, y original entre nosotros el **Retablillo navideño**, en tres cuadros, subtítulo de **Nochebuena**

en la Ribera, obra del escritor Pedro García Merino (Mélida, 1908 - Pamplona, 1977), abogado y jefe de negociado en la Diputación, autor también de varios poemas inéditos.

García Merino intenta fijar en este Retablillo palabras y expresiones de la Ribera navarra, ya en desuso y en peligro de desaparición total. Pero su valor va más allá de su mérito filológico. Hay en todo él una gracia y un salero tan propios del pueblo, y que suelen desaparecer casi siempre de la poesía navideña más culta. El Retablillo vuelve a la larga tradición de las églogas castellanas, donde los pastores son las voces del pueblo, que piensa, habla y ríe como ellos.

Los personajes son el señor Juan (pastor viejo), el Repatán primero y segundo, cuyo (repatán del Sr. Aguayo), y las señoras Inés, Lucía, Graciosa y Nicereta.

Cabaña de pastores en el campo de un pueblo lindante con la Barden de Navarra. Es de noche. Terminada la cena, el señor Juan y sus dos repatanes se calientan sentados junto al rescoldo del fuego.

Charlan los tres hombres, y en eso el segundo repatán le pide al señor Juan una historia. El señor Juan comienza a contarles un cuento, "que no es cuento, qu'és verdá —no ha pasáu, que pasará— cuando le llegue el momento". ¿Una profecía?

—Eso mesmo. Has acertáu.
La del profeta Isaías.
Nacerá según la Ley
en esta tierra un zagal,
que aunque pobre y sin caudal,
con el tiempo será rey.
No un rey como los pasáus,
que será luz y camino
pa llevar a buen destino
a los hombres descarriáus.

*Será un padre pa la gente,
trairá la paz a la tierra,
en su reino no habrá guerra,
será amoroso y clemente.*

*Las viudas y los huerfãos
y los pobres desgraciâus
recibirân a zarpâus
la caridâ, de sus manos.
Y lo que es mäs prencipal,
que de par en par abiertas
nos ha de dejar las puertas
de la patria celestial.
Pa todos trairá consuelos,
endrechará los jibosos,
limpiará a los legañosos
y espabilará a los lelos.
Hará blincar a los cojos
y los mudos hablarân,
y a los ciegos les cairân
las telicas de los ojos.
Sin médicos ni recetas
los tullidos y baldâus
y gafes serân sanâus,
todos en cuatro paletas.
Y tener esto por cierto:
será tanto su poder
que la gente l'ha de ver
revivir después de muerto.*

*No faltará a los hambrientos
pan, alubias y tocino,
y su traguico de vino
podrán ichar los sedientos.
Ya no habrá odios ni rancores
y andarân por los oteros
juntos lobos y corderos
sin perros y sin pastores.*

*Será juez que dé razón
al agraviáu y ofendido
y al ladrón arrepentido
le concederá perdón.*

El Sr. Juan cree que no ha de morir sin ver todo esto. Pero no quedan del todo satisfechos los repatanes. El segundo le plantea:

*—Una cosa le discuto:
dice usté quiabrâ tocino.
¿Pues no es preceto divino
no comer carne de cuto?*

A lo que contesta el señor Juan:

*—Eso es ley de Moisés
pero en la nueva ordenanza
se podrá comer matanza
y longaniza tamién.*

De otro orden son las dudas del repatán primero:

*—Si enfermos ya no ha de haber,
como ha dicho usté endenantes,
medicos y ministrantes
no tendrán nada qui'hacer.*

También para esta objeción tiene el viejo pastor respuesta:

*—No les faltará labor
en qué ocuparse las manos
con atender a los sanos
que quián ponése mejor.
Pero basta de parleta,
que ya estoy canso de hablar.
Tray la bota, voy a ichar
un trago a la gargalleta.*

Hay una pausa. Los pastores se acuestan. De pronto se oye ruido de cencerros y ladridos de perros. El señor Juan se incorpora. Aparece Cayo, que viene con un "recáu":

—...*Que en Cornialto
se está viendo un resplandor
con mucha luz y claror,
que baja desde lo alto.
Los pastores del Mañoso
han visto unos angelicos
ichando muchos cánticos
alegres y jubilosos.
Andan locos de contentos
tocando las panderetas
vigüelas y pulgaretas
y toda lay d'estrumentos.
A uno que dicen José
y a su señora María
les ha nacido un mocé
que dicen qu'es el Mesías.*

Sr. Juan. —*¿Ande están?*

—*En el corral.
de Peluca es donde posan.
¡Qué señora tan hermosa!
¡Qué hombre tan bueno y formal!
¿Y el muete? ¡Da gloria velo!
Los ojos, dos estrellicas,
y tiene unas sonrisicas
más dulces que un carambelo.
Por un láu dan mucha pena;
por otro dan alegría,
y aunque la noche está fría
paice que arde la Bardena.*

En el cuadro segundo, junto a los pastores aparecen las mujeres ya nombradas. Todos van en marcha hacia el corral de la

Peluca. Las mujeres se zahieren mutuamente hasta arrancarse los pelos. El señor Juan tiene que intervenir:

—*¡Haiga paz! ¡Vaya un ganáu!*
¡Qué genial, de creaturas!
¡Porreteras! ¡Sois más furas
que las vacas de Conráu!
NICERETA —*¡Miã el inocente caloyo!*
¿Le paice que no se nota
que ha emplináu demâs la bota
y tiene los ojos rojos?
SEÑOR JUAN —*¡Virgüenza de mujerío!*
¡Que yendo al Dios del Perdón
levantéis tanta cuestión
y arméis tanto griterío!

Cuadro tercero. En el portal la Virgen está sentada con el Niño Jesús sobre las rodillas. A su lado, de pie, San José. Entran en escena los pastores y las mujeres. El señor Juan va presentando a las mujeres. Estas se deshacen en elogios al Niño:

—*Precioso, rico, clavel...*
—*Majico, guapo, salero*
—*Florelica del romero...*
—*Lirio, gotica de miel...*

Luego se dirigen a la Virgen:

—*María de gracia llena*
por ser Madre de Dios Niño,
con todo nuestro cariño
te damos la enhorabuena.

Los piropos se extienden después a todos:

—*¡Viva la Madre de Dios!*
—*¡Viva el Rey de los luceros!*
—*¡Y san José el carpintero,*
fiel custodio de los dos!

Y antes de entregar sus presentes y de adorar al Niño, el señor Juan hace la presentación:

*—Aquí está Juan el pastor
con estos dos repatañes,
traemos quesos y panes,
bendécinos tú, Señor.*

*Venemos a acompañaros
en esta noche qués día,
y una jotica querría,
si no os paice mal, cantaros.*

¡Delicioso retablillo, que está esperando la puesta en escena en cualquier pueblo de nuestra Ribera navarra!

De entre la generación que podríamos llamar intermedia, el padre jesuita Valeriano Ordóñez (Torres del Río, 1924), escritor muy vario y profesor en el Colegio de San Ignacio de Pamplona, ha publicado también versos sobre la Navidad en varias ocasiones. Algunos de ellos los ha reunido en uno de los capítulos de su libro *Intenta orar cantando*, Madrid 1969, que él llama *Tiempo de Navidad*. El P. Ordóñez ha cultivado con frecuencia el género de la copla y la jota, y también su villancico tiene aire popular. Son en total 22 canciones. Ninguna, a mi juicio, llega a madurar en poema pleno, pero hay algunos versos que bien merecen figurar en esta antología. Como éstos de la canción 8, *Todos junto al Niño*:

*Todos junto al Niño,
ángel o pastor.
Noche de familia.
La noche de Dios.*

*Estar junto al Niño.
Que sólo a su vera
los días son claros
y la Noche, Buena.*

O los de la canción siguiente, **Tus ojuelos:**

*Tus ojuelos me dicen
que vives de amor;
que lloras como un niño
y amas como un Dios.*

*Por mirar tus ojos
una estrella nace;
y estrellas del alma
en tus ojos abres.*

O las estrofas de la canción 16, **Granero labrador**, que se basan en el apelativo que Jesús da a su Padre:

*Los pesebres bienhechores,
la paja y campo, Señor,
son un fondo de trabajo,
Labrador.*

*Y Tú buscaste al nacer
un pesebre y su calor
para hallarte entre nosotros,
Labrador.*

*San José te dio su oficio
porque en mirada de amor
te sintieras con nosotros,
Labrador.*

*Tu Reino es vid y es higuera
es levadura y es flor,
y jornaleros de un Padre,
Labrador.*

LA RENOVACION DE LA POESIA NAVIDEÑA TRADICIONAL

En 1966 la editorial "Sígueme", de Salamanca, lanza a la calle el primer libro de poemas navideños de Víctor Manuel Arbeloa, con el título de **Dios es hombre para siempre: Cantos y llantos de Navidad** e ilustraciones de Jesús Galdeano, pintor de Bearin, muerto hace unos años en accidente de automóvil. El autor escribe un largo prólogo en que nos dice cuál es su Navidad desde el punto de vista de la teología nueva, cómo entiende la Navidad en el contexto socio político en que le ha tocado vivir y qué quiere ser su poesía en medio de él.

Siguiendo al gran teólogo alemán Karl Rahner y a la mejor tradición de la Iglesia, rechaza toda concepción sobrenaturalística de la Encarnación, que tanto ha dañado la devoción popular, según la cual el Cristo encarnado no es de hecho más que un Dios enmascarado con el disfraz de hombre, un Júpiter venido del Olimpo y revestido primorosamente de humanidad, el príncipe de la fábula con traje de mendigo, un Papá Noel bueno y generoso. No. Los Concilios de Efeso y Calcedonia ya lo definieron Dios perfecto y Hombre perfecto. Dios y

hombre verdadero: “sin cambio, sin confusión, sin separación ni división”.

El resumen y el sentido total del misterio de la Navidad es mucho más hermoso y vasto y alto y profundo:

“En la creación Dios se había expresado, de alguna manera, hacia fuera de sí. Singularmente en el hombre. El hombre era el bosquejo, el proyecto de Dios, eternamente referido a El, término exterior del juego eterno trinitario. Y mientras los hombres, criaturas libres, se acercaban lentamente, y no sin graves retrocesos, a su principio y modelo, Dios salió en la encarnación, a su encuentro, posesionándose totalmente de una naturaleza humana, conservándola y perfeccionándola al mismo tiempo en toda su libertad:

*Subía el hombre
pasito a paso
y Dios, de súbito,
vino a su abrazo.*

Ay, Dios, qué abrazo.

*Ningún filósofo
detuvo el paso.
Sólo los pobres
se arrodillaron.*

Ay, Dios, qué abrazo.

*Subía el hombre
pasito a paso.
Nunca pensó
subir tan alto”.*

El autor se extiende luego largamente sobre la misión actual de la Iglesia del Cristo, Hijo de Dios, según la reciente teología conciliar, a la que han precedido toda la filosofía y socio-

logía modernas. Theilhard de Chardin, el P. Foucauld, Cardijn y las encíclicas de Juan XXIII:

“Sabemos hoy mejor que nunca que Dios ha aceptado definitivamente el mundo. Que ha liberado y recreado la nueva naturaleza, respetándola hasta en su más entrañable peculiaridad. El mundo es ya para los cristianos de nuestro tiempo mayor de edad. No sentimos ninguna atávica hostilidad sino un intenso, familiar, amor hacia él. Este mundo es nuestro mundo. Sabemos que hemos de santificarlo en verdad, en amor, en libertad y en justicia, pero no sacralizarlo, “divinizándolo” falsamente, es decir, desmundanizándolo”.

Y será cada vez más difícil y menos justificable oír lo que de ciertos cristianos de su tiempo decía profundamente Péguy:

“...Porque quienes no tienen la fuerza (y la gracia) de ser de la naturaleza, creen que son de la gracia. Porque quienes no tienen el valor temporal creen que han entrado en la penetración de lo eterno. Porque quienes no tienen el valor de ser de uno de los partidos del hombre creen que son del partido de Dios. Porque quienes no aman a nadie creen que aman a Dios. ¡También Jesucristo ha sido hombre!”.

Jesucristo ha sido hombre. Y es y ¡será! Dios es hombre para siempre.

Arbeloa lamenta luego muy severamente la deformación, el abaratamiento de la Navidad, a lo que han contribuido también la literatura y las artes en general, presentándonos “una Navidad pueril, acaramelada, mitologizante”. La Navidad se ha convertido las más de las veces en una “feria invernal de turrone y vinos exquisitos, de costosas iluminaciones y regalos deslumbradores, de cenas opíparas y fiestas báquicas”. Nos queda tal vez un poco de ternura “para el niño de Belén, que cada día, quizás, se nos hace más lejano, inservible casi completamente fuera del ambiente propicio de los días navideños”.

En este ambiente difícil y enrarecido teme el autor de **Dios es hombre para siempre** que sus versos no arreglen mucho las cosas. Muchos de ellos se escribieron hace varios años, en los primeros cincuenta, durante clases aburridas, en el cuarto silencioso de estudiante o tras el recorrido por los museos inigualables de Italia. “Algunos —nos dice— están escritos en los bordes de la adolescencia”.

Unos fueron publicados en periódicos de Pamplona y Bilbao. Otros volaron por las ondas de Radio Vaticana el año 1961, cuando su autor mantenía un programa religioso-literario. Una selección apareció, gracias al interés de Luis Rosales, en el n° 168 (diciembre de 1963) de **Cuadernos hispanoamericanos**.

Arbeloa reconoce luego lo difícil que es ser fiel a la Navidad “sin usar un lenguaje tradicional, mítico, grato a los sentimientos populares, por muy simple, repetido y hasta peligroso que sea”. Porque el mito, cuando la realidad que haya de expresarse es especialmente inexpresable, nos lleva a la explicación más auténtica del acontecimiento por el camino más fácil, a la verdadera profundidad de la historia, cubriéndola de belleza y encanto. “Lo malo es cuando se abusa del mito o se le vacía de su contenido sustancioso, quedándose uno con la cáscara y sin la nuez”. Que es lo que sucedió ya con los autores de los Evangelios apócrifos.

El libro se divide en tres partes que corresponden a los tres tiempos litúrgicos del Adviento, de la Navidad propiamente dicha, y de la Epifanía o manifestación del Señor. En la primera parte —**Dios va a venir**—, María, la Madre de Jesús, ocupa el lugar preferente. Ella resume y corona la esperanza del pueblo judío, de todos los hombres que esperaban al Mesías bajo alguno de los nombres más altos del lenguaje humano:

*Todos los pobres del mundo
para pedirte su pan,
una vida más justa y más libre,
más fraternal.*

*Las espadas vengadoras
para comenzar a arar.
Las palomas
para dejar
de ser símbolos
de la paz.*

María es la Virgen —toda don y gratuidad— a quien el ángel anuncia el misterio. La madre grávida que avanza hacia la plenitud de los tiempos. La Virgen de la O, redonda de Dios:

*Venero torrencial. Fuente en acecho.
Río redondo. Manantial dormido.
Alud de nieve resumido en nube.
Nube inminente. Lluvia recogida.
Ola creciente hacia las playas altas.
Orbita elemental con sol inmenso.
Virgen del Corro. Virgen de la Comba.
Ovillo recogido en mansedumbre.
Pámpano alegre. Uva generosa...*

Y en otra ocasión, esta vez dentro de un raro soneto, difícil de encontrar en el libro:

*Virgen de la esperanza y de la espera
Virgen del fruto en curva de palmera...*

El Señor va a venir. Va a seguir viniendo. María —la nueva creación— se acerca en el borriquillo humilde a nuestro encuentro:

*Por un caminito recto
la Virgen redonda viene,
pálida como una nube,
copiosa como una fuente,
el manantial en el cielo
y el remolino en el vientre.*

*San José con el ronزال
guía gallardos corceles*

*mientras reza Avemarías
porque el parto sea breve
y María esté tranquila
y el establo esté caliente.*

*La Virgen sobre el borrico
le canta nanas al nene
y reza al Niño Jesús
porque esta noche no nieve
y esté contento José
y estén limpios los pesebres.*

*Por el campo, qué silencio
inmóvil y reverente.
Por los chopos del camino
qué olor a fruto creciente
y qué temblor en el aire
de amanecer inminente.*

*Los querubines ensayan
el Gloria a tres voces leves
exprimiendo musicales
acordeones celestes.*

*En el corro se ha metido
la estrella de los Tres Reyes.*

Dios va a venir. Y Dios ha venido. **Dios ha venido** se titula la segunda parte del libro, la más lograda, la más entroncada en la poesía clásica navideña. Las citas que introducen los poemas, muy breves y de metro muy vario, no lo disimulan: Jorge Montemayor, Lope de Vega, Francisco de Ocaña, Federico García Lorca, Juan de la Cruz, Miguel Hernández, Miguel de Unamuno, Gerardo Diego, fray Iñigo de Mendoza, Jorge Guillén, Álvarez Gato, Eugenio D'ors, Jacinto Verdaguer, villancicos populares...

Ya han madurado de esperanza frutecida, firme y alta, los pinos y los abetos, todos los árboles navideños del mundo.

*Todo sueño es carne
La promesa fe
La espera esperanza
Y el amor es ley.
A la nana nana
cerca de Belén.*

Toda la creación ha madurado. Así canta este villancico, de clara huella guilleniana:

*Aleluya...
porque la tierra toda
es hoy más pura.*

*Aleluya
que el aire está de blando
como una pluma*

*y la nieve nos vela
con su ternura.*

*Los arcángeles bajan
suben las brujas.*

*Que la Virgen es dulce
como una fruta.*

*El mundo recién hecho
y Eva desnuda.*

*Las serpientes del miedo
se quedan mudas.*

... ..

*La luz de la esperanza
ya está madura.*

*Y el corazón del hombre
con levadura.*

Los tonos se cruzan, las influencias se purifican y se multiplican las actitudes y los estilos.

Todo es bueno a la hora de celebrar la Navidad. También la versión a lo divino de nuestra mejor poesía, como la letrilla **Y no lo esperaba nadie**, que el autor subtitula Federico a lo divino:

*Desde el cielo de la Virgen
vino el Niño a los pañales
a las doce de la noche
y no lo esperaba
nadie.*

*Cómo temblaba de luz,
Madre...
Cómo temblaba el pañuelillo
de su carne...*

O los versos juguetones, ingenuamente pícaros, de este **Retablillo musical**:

*Letanía
por los aires de Israel.
La noche negra y mala
se ha vuelto blanca y pía.
A un ángel le sale un ala
de nieve fría.
Heladería angelical.
El arcángel San Gabriel
sigue limpiando la vía
con su pala de cristal
sin que lo vea María.*

O el juego elemental y casero de **Abstinencia los viernes**:

*Jesús no quería
coger la teta.
Quería
la bicicleta,*

*el cabo de infantería
y la cigüeña bravía
de la veleta.*

A veces el villancico es la más pura nana escrita con lenguaje evocador y distinto:

*Duerme paloma blanda
panal de nieve
estrella recortada
luna creciente*

... ..

*Antes de que los hombres
que no te quieren
quieran verte despierto,
mi Niño, duerme.*

*Que tu madre te guarda
senos calientes
y unos besos de virgen
cuando despiertes.*

No faltan villancicos muy nuevos, que se apartan de modelos conocidos: breves, sencillos, directos como éste:

*Te traeré los besos
más encendidos*

*La ropa elemental
de los mendigos*

*Los ojos al amor
amanecidos*

*El sueño siempre igual
de los cautivos*

*Los corazones
con más latidos*

Los senos de tu madre

El sol crecido

Un puñado de rosas

Y un viento amigo

*A ver si puedo quitarte
ese frío...*

No son todo cantos, no. Hay también llantos, como reza el subtítulo. La Navidad es el anticipo de la Pascua: muerte y resurrección. Alegría y pena. Dolor y gozo. Lágrimas y risa. Todo un falso montaje de azulina y caramelo se desploma:

... ..
*Con mi sollozo oscuro
encenderé tu risa
como una lámpara.*

*Con mi dolor pequeño
tu cruz gigante
será más alta.*

*Con mi silencio humilde
con mi sollozo oscuro
con mi dolor pequeño
te voy a hacer la cuna
más blanda.*

El niño es el hombre al que un día levantarán en la cruz:

*Como las ramas
del pino
son los dos brazos
del niño.*

*Redondas
como los clavos
tiene mi niño
las manos.*

*Generosa y dócil
como una tabla
tiene mi niño
la espalda.*

No es sólo el niño lindo de una cuna casi regia, como lo vieron los imagineros populares. Es el Mesías. El Siervo de Yahvé:

*A su padre y su madre
se da este crío.*

*De su madre le vienen
los ojos vivos.*

*Del rey David la voz
de salmo herido.*

*Del siervo de Yavé
el alma en vilo.*

Los ángeles no son tampoco unos guirlaches de la confitería celestial. En algunos poemas como **Los ángeles de Belén** se vuelve al recio significado de Lucas 2,9, donde el ángel, como en la mejor tradición bíblica, es el "resplandor de Dios" que deslumbra y atemoriza:

... ..
*Eran los astros movidos
Las trompetas iniciales
Los ríos de las estrellas
desbocados por los aires
Los látigos de Yavé
con mansedumbre de sauces*

... ..

*Eran los fríos del miedo
Era el llanto*

Eran los ángeles

Hasta en la bendición de la cena de la Nochebuena no se abandona el realismo de la Navidad total:

*Niño de Belén
bendice nuestra cena*

*Danos una risa
de luna llena*

*Una alegría
serena*

*Y una difíci!
pena
por los que no tienen
cena*

*Virgen de Belén
enhorabuena...*

El mito, mucho más que infantil, de la matanza de los inocentes ocupa un lugar preferente en la poesía navideña de Arbeloa, con innumerables aplicaciones a nuestro tiempo. A veces en la nana se mezcla la dulzura con el terrible sentimiento:

*Estáte quieto en la cuna,
no aprendas, mi Niño, a andar,
quietecito, mi tesoro,
que te llevarán...*

*Estáte quieto en la cuna
no quieras, mi Niño, andar,
que son tus pies muy chiquitos,
que te alcanzarán...*

... ..

*No aprendas, mi Niño, a andar,
que el camino del Calvario...
que sí...
que te llevarán...*

Día de inocentes, de los inocentes niños negros, por ejemplo, como en ese poema, mucho más reciente que el conjunto, nacido entre las noticias de las luchas raciales en USA o en Africa "blanca":

*Sobre la estera de palma
ha nacido un niño negro.
La carne, blanda, y la piel
como una noche de invierno.*

*Cerrad esa risa loca,
apagad la luz y el jazz,
que no le quiten la piel
que le van a hacer llorar.*

Herodes es en otra ocasión el hambre que llega a Belén, en una versión cotidiana y realísima del viejo lenguaje bíblico, que se había convertido en arropo literario, en sonora rima para la buena digestión:

*El hambre viene rugiendo
como un león encendido.
Todos los ciervos del miedo
se escapan por los caminos.*

... ..
*El hambre viene a tu cueva
violento como un cuchillo,
los ojos con fuego de oro
y todos los dientes fríos.*
... ..

La tercera parte del libro, **Dios se ha revelado**, es más frágil, tal vez porque responde a un aspecto teológico difícil de cua-

jar en expresión literaria. De todos modos no carece de originalidad el poema, que arracima a todos los habitantes de la creación ante el portal de Belén en el momento en que el Niño va a abrir los ojos:

*Vengan todas las estrellas
pónganse todas en corro*

... ..

*Los animales más bellos
escogidos en los zoos*

... ..

*Los esclavos más robustos
los gladiadores airosos*

... ..

*Formen fila ante el pesebre
que Dios está con nosotros
que Dios se revela al mundo
que el niño va a abrir los ojos.*

Son muchos los dones que el poeta trae ante Belén, entre ellos los encantadores ojos de Gelsomina, la heroína de *La Strada* de Fellini. Pero lo que no tolera son regalos inútiles, "dinero falso":

Alejaos...

*Dejadlo al niño quieto
sobre el establo...*

*Tanta ternura y mentira
¡todo eso al diablo!*

*Dejadlo al niño quieto
sobre el establo...*

Por otra parte no olvida el poeta de la Navidad que el Niño no nos trae sólo nácares y alhelies, arcángeles y rocíos. El mundo nuevo es mucho más complejo:

*Este niño nos trae
un mundo nuevo.*

*Con hombres malos
con hombres buenos
de cuerpo y alma
de carne y hueso.
Con serpientes terribles
y con jilgueros
con trincheras de balas
y bombardeos.*

*Con niños moribundos
y con banqueros.
Con bailarinas y
sepultureros.
Una virgen orante
y un cónsul ebrio.*

Dejemos constancia del jocundo poema **Reyes en coche**, que el poeta quiere que se cuente “en prosa a los chicos” —la visita ostentosa de unos ricos señores a la familia de Jesús—, y terminemos con un breve poema, **Flor del Universo**, que recoge la teología ascendente de Teilhard de Chardin, a quien lo dedica el poeta y con quien éste parece identificarse, al cerrar este libro, tal vez el primero que abre el camino entre nosotros a la nueva poesía navideña:

*Señores del mundo entero:
que este niño no es tan niño
que es la flor del Universo.*

*Aquella ascensión tan larga
era tras era creciendo
aquí termina y arranca.*

*De aquella sabia carrera
—fuego, vida, bestia y alma—
él es el alfa y omega.*

Señores del mundo entero...

La nueva poesía navarra de la Navidad cuenta con otros poetas activos, frecuentes colaboradores de **Pregón** y de otras publicaciones literarias desde los años 50. Uno de ellos, Jesús Górriz (Pamplona, 1932), especialmente dotado para el poema navideño, nutrido a los pechos de los clásicos castellanos, delicado y ubérrimo, muchas veces tentado por los encantos peligrosos de la rima y de la condescendencia popular. Angel Urrutia (Lecumberri, 1933), más sereno, concentrado y casto, maestro en el género del soneto. Urrutia escribe el primer poema navideño en la revista madrileña **Signo** el 30 de diciembre de 1955.

*Reclínname al Infante en la palabra
aunque sea inexacta,
aunque no quepa en ella
el Verbo, pronunciado con las letras
humanas de la carne.*

En la Navidad de 1969 publica en **Pregón** esta **Canción de Navidad**:

*Para hacer todo el camino
que hay de mi vida a Belén
he de prenderme en el alma
o una estrella o un clavel.*

*Oro, incienso y mirra llevo
si llevo un poco de luz:
¿por qué no hacerme yo cuna
en vez de hacerme ya cruz?*

*Angeles de oro y pastores
llenarán mi corazón,
porque ya siento en el pecho
un nacimiento de amor.*

*Lanza aleluyas de gloria
este arco-iris de paz;*

*la Navidad es por dentro,
por fuera no hay Navidad.*

*La Nochebuena no es noche
porque está llena de luz.
A todos nos ha nacido
el mismo Niño Jesús.*

Mucho más acertado es este soneto Paisaje de la Navidad, publicado un año más tarde:

*Sobre un manso pesebre Dios se atreve
a ser carne mortal, a la locura
de hacer con nuestro barro su hermosura
mientras cae el silencio de la nieve.*

*La noche está de frío. Un Niño mueve
el paisaje del musgo y la ternura;
y saltan villancicos de agua pura
al abrazarse el fuego con la nieve.*

*Los caminos terminan en la cuna
donde nacen de nuevo los caminos
y se inclinan de gozo las palmeras.*

*Luz de ángeles colgantes, pozos, luna,
corre un espejo y mueve los molinos,
y los hombres se dicen primaveras.*

De Jesús Górriz podríamos citar muchos poemas. Quedémonos con unos cuantos. Por ejemplo Gozos para entonar en la Nochebuena, de inevitable influencia clásica, tal vez guilleniana, publicado en **Pregón**, en 1968:

*¡Aleluya, aleluya,
que floreció el tomillo!
Nace Dios en Belén
y el mundo tiene brillo.*

*¡Aleluya, aleluya
toda la nieve es hielo!
El establo perdido
cobra fulgor de cielo.*

*¡Aleluya, aleluya!,
el agua de la fuente
sabe a mieles y a vino
de modo permanente.*

*... ..
Aleluya, aleluya,
los Tres Reyes de Oriente
adoran al Dios Niño
y se pasma la gente.*

*Aleluya, aleluya,
la noche se ha incendiado.
La luz suena a concierto
el aire huele a nardo.*

*Aleluya, aleluya,
se apaga el Nacimiento.
Pero lo vemos todos
claramente por dentro.*

O este Romancillo de la Natividad del Señor, casi familiar
de puro clásico:

*A la media noche
se inundó el Portal
de luz y aleluyas
y olor celestial.*

*Dios era nacido
en carne mortal
de Santa María
Madre Virginal.*

*A la media noche
toda de cristal...*

*Trajeron panderos
Florencio y Pascual,
flautas y rabeles
trajo cada cual
con gran alborozo
de tan buen Zagal.*

*A la media noche.
Entre el palmeral
que a la vieja gruta
sirvele de umbral.
Dios era nacido
en carne mortal
de Santa María
Virgen sin igual.*

*Fue cosa de puro
gozo elemental...*

*A la media noche
Dios vino al Portal.*

O el Villancico de la gran parranda, que recoge, como el anterior, La Verdad en su número navideño de 1983, que glosa con la rima suelta el famoso "No la debemos dormir":

*A Belén habrá que ir
a cantar la Nochebuena
porque la Alegría suena
y no podemos dormir.*

*Que no queremos dormir
esta Noche de alegría
en que nació de María
el que debía venir.
Y no es cosa de escribir*

*tampoco, que es ocasión
de dejar al corazón
cantar, bailar y reír.
Con las ganas de sentir
este gozo y parabién,
nacido Dios en Belén,
a Belén habrá que ir.*

*No la debemos dormir
la Noche de Nochebuena,
que suena, suena y resuena
la alegría de vivir.*

El capuchino Alonso Escalada, que había colaborado en la revista de poesía **Vértice**, publicada en Pamplona los años 1954-1960, escribe en **Pregón**, desde Concepción (Chile), en la Navidad de 1970, un romance irregular, titulado **Hagamos a mi madre**, que mezcla el nacimiento de la madre con el del niño, tema no muy frecuente en el retablo navideño:

*Silencio, que Dios se ha puesto
de rodillas sobre el suelo
y se golpea la frente
con la mano del misterio.*

... ..

*Silencio, que Dios ha dicho
hagamos mi madre luego,
y en Nazaret ha brotado
un río con lirios dentro.*

Ocho meses más tarde, en la revista neoyorkina **Mensaje de Nueva York** aparece el poema **Molinero en el portal** firmado por Carlos Baos Galán. Nacido en Almodóvar del Campo en 1933, vive allí por esas fechas. El villancico tiene un aire tradicional, de exquisita factura

*Molinero de ocasión
para tener cuatro aspas
que muevan mi corazón.*

*Fue de ayer amar al viento
cuando empecé a amar los trigos
posibles del pensamiento.*

*... Después perdí la virtud
de querer ser molinero
para molerme en la Luz.*

*Ahora quiero el mayor bien:
estar esta Nochebuena
girando un viento a mi pena
para que acabe en Belén.*

... ..

En la Navidad de 1979 publica Baos en *La Verdad*, de Pamplona, donde ya trabaja, un breve poema navideño, **Momento de Navidad**, redondo y real:

*Se hace de ascua la nieve,
de plenitudes lo leve,
de sales de gozo el llanto,
de afanajes de agua tanto
cauce sediento de ayer.*

*¡La Luz desangra su Ser,
hace su origen mañana,
y sabe a Amor y a campana
la gloria de amanecer!*

Cuatro años más tarde, publica en la misma revista tres poemas, que están entre los mejores publicados en Navarra sobre la Navidad. El primero se titula **La noche es ya Nochebuena** y nos mete en el alma, de la manera más concisa y bella, el paso de lo humano a lo divino.

*Nuevo el mundo, está el portento
de arriba abajo borrando
viejas esperas; esquinas
de soledad.*

*En lo alto
cuelga un abrazo de siglos
para modelar el barro
del tiempo.*

*Ya tiene cuerpo
de esperanza el desamparo.
En campanario se vuelve
cada aliento. Y, sin descanso,
en sangría de alboradas
tanto Amor.*

*... Hoy, un establo
se hace corazón del mundo
y pulso de nuestros pasos.*

... ..

*Está cambiada la Noche
en un triunfo sin olvido.
En la humildad de unas pajas,
las horas son como un río
que se ha parado en lo intacto
para tocar lo infinito.*

*¡La noche es ya Nochebuena!
Gozo de Dios repartido.
Noticia del hombre nuevo.
Camino de los caminos.*

En Crónica para una luz anunciada llega el poeta a uno de los aciertos más claros que conozco en la expresión del misterio navideño.

*Atravesando el tiempo es el portento,
dentro del alma más que de los ojos,
pero más corporal que un nido entre las manos.*

... ..

*Escrito está en el aire
—desquiciando cerebros y neutrones,
a través de gozosos equilibrios—
el día de la Noche que desposa
asombro y mente, donde sólo Dios
sabe lo que nos siembra y nos fecunda.*

*Escrito en esta obra
jamás interrumpida,
porque nunca tan fuerte de futuro
crece el jazmín, se instala sobre el limo
y la ruina de hombre que ejercemos.
Porque a toda esperanza y toda duda
se llega un Niño desde las palomas
de todas las promesas del Espíritu.*

*Contra el erial del llanto es Navidad.
Nochebuena en el hombre. Es el Amor
que rompe sus cautelas, rodeándonos.*

*El Amor, totalmente,
caminando los pies de la humildad,
descorriendo cerrojos del misterio.*

*El Amor sin señales
de élite, sin pompa
de brillantex estándar de su anuncio.*

*Es bastante un establo
para el oficio de la Luz que elige
por cortejo pastores, vendavales
de sencillez anónima: la música
frutal de la pobreza nunca en vano.*

*Tregua de Dios para prestarle asilo
a la torpeza gris de nuestra nieve.*

*Este frío asediado
por la luz de una estrella*

*que borra el no sé adónde que surcábamos,
que inunda el corazón, y que no duerme
por llegar siempre a tiempo para todos.*

Lo mismo puedo decir de Coplas para andar por la Noche de Belén.

¿Dónde se han escrito, estos últimos años, versos más hermosos y más certeros que éstos? Todo el poema merece ser transcrito:

*A este lado del mundo;
en esta orilla
donde el hombre se encuentra
sin lejanías...
En esta orilla,
Belén es cielo abajo
y tierra arriba.
Un pobre establo
redime en el sendero
leguas y años.
Un aire, erguido
de promesas cumplidas,
riega el sentido.
Y el horizonte
diluvia cercanías
de Dios y el hombre.
Todo es un huerto,
un caudal de raíces
de amor entero.
Frío encendido
por pastores y ángeles
amanecidos.*

*... En esta orilla
donde el hombre se encuentra,
Belén respira.
Respira siglos
de sangres arribadas*

*a su destino.
Sobre la rosa
de los vientos que marca
rutas sin sombra.
La vida empieza
a tener argumento
de vida nueva.
De alta palabra
en el mástil del tiempo.
Sonido de agua.
De agricultura
de trigo pregonado
desde la altura.
... En esta orilla,
la paz nace entre pajas
y no termina.
En esta orilla
del mundo, Belén arde
muertes vencidas.
Todo se alza
junto al Niño, a la sombra
de la esperanza.
Y todo es bueno
en la noche, entre el gozo
de lo más cierto.
... Entre el caliente asombro
del pensamiento.*

POESIA SOCIAL DE NAVIDAD

Al final del prólogo a su primer libro navideño se preguntaba Víctor Manuel Arbeloa sobre el sentido de la Navidad para los muchachos que luchaban en Vietnam, para los negros acorralados en Sudáfrica o para quienes aguardaban la hora de su ejecución desde Indonesia hasta Cuba. Para los incultos y los hambrientos, para los subdesarrollados del mundo entero. ¿Qué dirían todos ellos de sus villancicos?

Algunos de los poemas que he citado aquí tenían muy en cuenta esas desazonadoras preguntas.

A responder de alguna manera a ellas vino otro libro, escrito entre los años 1965 y 1968, que la censura prohibió una y otra vez. María Teresa León de Alberti le puso un breve y sencillo prólogo, y su marido Rafael dibujó una palomica picasiana para la portada. El jesuita José María Llanos remataba el volumen con un epílogo cordial y entusiasta. El libro hubo de correr, escrito a ciclostil, en una "edición" madrileña durante la Navidad de 1968, y en otra catalana en 1969. Cantantes populares, como Luis Pastor, lo llevaron a sus guitarras y recitales, y parroquias y comunidades cristianas se lo repartieron con profusión. Por fin pudo salir, editado por Verbo Divino de Estella, en la Navidad de 1977.

“Este libro —comienza diciendo María Teresa—, que parece tan fácil por el tema llevarlo hacia la alegría, cambia la senda tradicional y se dedica a decir verdades”. Y después de recordar aquel villancico de la Virgen caminando hacia Egipto y de la sed del niño, añade: “Esta sed la ha sentido muchas veces el pueblo español y la ha callado con canciones, aunque le sigue atravesada en la garganta. Sed de justicia la dicen, sed de amor”.

Nuevos cantos y llantos de Navidad, que así se titula el libro, viene no a acallar esa sed sino a hacerla patente y cercana, la sed del pueblo español y la de todos los pueblos. A evitar que se confundan los versos con los calmantes, la Navidad con unas copas de coñac o con los juegos de un prestidigitador. No a dar soluciones fáciles —nunca una verdadera solución es fácil— sino a convocar a todos, a urgir a todos la búsqueda colectiva de las mismas. Sólo que con el único medio del lenguaje hondo, tenso y alto, que es la poesía.

Los títulos de los poemas indican bien su contenido: Villancico a Rafael Alberti (al poeta exiliado, que quiere volver de su Egipto), Entre el frío y el hambre, Navidad en las chabolas, Requiem navideño por el Che Guevara, Casas de Sicilia, Guerra entre judíos y árabes, Los magos del petróleo, Villancico al P. Camilo Torres, Canción del niño pastor, Muchachitos de Praga, Los niños de Extremadura, Belenes del siglo XX, Elegía a Martín Lutero King, Letrilla al soldado norteamericano en Vietnam, etc.

Vayamos con el comienzo del Villancico del pozo del tío Raimundo (el suburbio madrileño, célebre entonces por su desamparo):

*Los pastores son muy claros
los ángeles muy oscuros,
el cielo se llama tierra,
los caminos van sin rumbo
hacia chabolas de latas*

*de viento y de barro duro.
Los Magos son las quinielas
el sueño, el vino y el fútbol.*

*Los inocentes del Sur
aquí buscaron refugio,
huyendo de los Herodes
con corazones de puño
que van siguiendo a los pobres
con sus anillos de pulpo.*

Si sarcástico es el poema que nos encara con la guerra interminable en el Sureste asiático

*Bailemos y dancemos,
saltemos con champán,
celebreemos cristianamente
la Navidad.
¡Olvidemos la guerra
de Vietnam!*

no menos cruel e inmediato para cualquier conciencia que se diga humana y cristiana es la letrilla que contempla la Navidad del dinero y del poder:

*Dios ha nacido
en la Wall Street.*

*El dios del dólar
y de Caín.*

*Le cantan nanas
Ian Smith,
los banqueros de Londres
o de Madrid.*

*Cien mil marines
con su fusil.*

Uno de los últimos villancicos incorporados al libro es la **Ele-gía final e impotente para los niños de Biafra**, dentro de la serie, preferida por el autor, de los inocentes. Es uno de los poemas más doloridos, más recios, más nuevos también. Los cuervos —especie de ángeles atroces— devoran, en la realidad y en el poema —que es su fiel expresión—, la carne de los niños biafreños muertos de hambre. Los cuervos vigilan en vez de los pastores. Llegan en vez de los Magos.

... ..

*El rey Herodes llega
buscando muertos.
Herodes asesino,
podrido cuervo.*

*Aquí llegamos todos,
los que mordemos
la carne de estos niños
como los cuervos.*

*Los que olemos la muerte
y estamos quietos
y dejamos la presa
para los cuervos.*

... ..

Rafael Alberti, Nicolás Guillén, Miguel Hernández, Blas de Otero, Enrique Badosa... son esta vez los clásicos que introducen algunos de los poemas. En ocasiones, son los mismos Camilo Torres o Ernesto Guevara, a los que luego se canta en los versos. Como estas **Nanas terribles con Che Guevara al fondo**, que ha musicado exquisitamente Luis Pastor.

*—Despierta, mi niño,
que viene Guevara,
los ojos ardientes,
florida la barba.*

*—Despierta, mi niño,
que ya llega el Che;
dicen que es muy malo,
yo no sé por qué.*

*—Despierta, mi niño,
que se acerca Ernesto
gritando a los pobres
que este mundo es nuestro.*

*—Despierta, mi niño,
que está con nosotros
un pastor del pueblo
que espanta a los lobos.*

... ..

*—Duérmete, mi niño,
que es mejor no ver
lo que aquellos lobos
han hecho con él.*

Pero tal vez lo más original y acertado del libro sea, según la mayoría de los críticos, el llamado Cancionero muy real de Navidad, que actualiza la tradición muy española del cantar popular. Aquí se le da vuelta muchas veces, sin respeto pero sin torpeza, al villancico consagrado:

*San José al Niño Jesús
un beso le dio en la cara,
y el Niño Jesús le dijo
—Con besos no arreglas nada.*

Se intenta destruir a la vez todo un tinglado de lugares comunes y alienadoras prácticas que contradicen el más genuino sentido navideño:

*¡Déjenlo crecer!
"Este niño hermoso"
les dará que hacer.*

*No es tan delicioso
como algún meloso
puede pretender.*

*¡Déjenlo crecer!
Entonces veremos
lo que muchos "buenos"
le harán padecer.
¡Déjenlo crecer!*

Otros poemas tienen la función purificadora de los nuevos mitos laicos surgidos en torno a la Navidad, que la sustituyen y la prostituyen:

*¡Vamos a jugar
a la lotería!*

*Podemos ser ricos
en un solo día.*

*Dejemos en paz
las economías
y los latifundios
en Andalucía.*

*¡Vamos a jugar
a la lotería!*

*Esta es nuestra Pascua,
nuestra Parusía.
Aquí está la causa
de nuestra alegría.
Es un juego limpio,
se juega de día.
No está prohibido
por la policía.*

*¡Vamos a jugar
a la lotería!*

Y éstas, cáusticas, letrillas, que no necesitan comentario alguno:

*Obrero
¿te han puesto en este belén
para tocar el pandero?
¡Qué bien!*

... ..

*Un poco más de valor,
mi señora sensiblera.
¿Era el establo peor
que el cuarto de la portera?*

Como una continuación de esta poesía social navideña podríamos considerar el tercer libro navideño —aunque esta vez un poco oblicuo— que Víctor Manuel Arbeloa saca a la luz. Me refiero a **Nanas a un niño subnormal**, publicado por la editorial Gómez de Pamplona en 1972. Libro que es una aventura entre la ternura y el angelismo, entre la sensiblería y el tremendismo, de todo lo cual el autor confiesa no haber salido del todo indemne. Pero desde el principio, él quiere cambiar el rumbo de lo hasta ahora escrito en temas como éste:

*Yo no quiero cantarte
nanas de luna.
Quiero contar tus penas
una por una.
Tu adelantada cruz
que ya es tu cuna.
Tu risa como el gusto
de la aceituna.*

Nada de luces falsas, de consuelos tibios. Lo más cierto:

*Que vienes a una vida
que es media muerte.
Que la muerte es la vía
de renacerte*

como leemos en el Villancico cruel para un subnormal no nacido. Pero tal vez el título es excesivo, porque en este campo, donde casi todo queda por hacer, la "crueldad" o la negación absoluta es tal vez lo más cómodo, lo más evadente. En varios poemas se "analizan", un poco exageradamente quizás, las causas de tanta desgracia. Para al final concluir, como en el poema, no de los mejores, **No me digáis que es la suerte:**

*No me digáis que es la suerte,
que es la herencia o la ira
de un dios tremendo.
¡Son Herodes redivivos
que siguen
persiguiendo a los pequeños!*

Y si se rechazan falsos remedios, por encantadores que parezcan:

*No me pidas un ángel,
pobre pequeño,
que no hay ángel que pueda
velar tu sueño*

no se ahorra la ternura, el cariño, el piropo encendido, aunque real, como en ese soneto blanco:

*Río partido. Manantial sin prisa.
Arbol curvado. Rosa deslumbrada.
Sol en eclipse. Huérfano cometa.
Luna enfermiza. Viento destrenzado.*

Y no falta el poema intrigador, lleno de humor y fantasía, que ha sido el más citado en publicaciones y otros medios de comunicación: es el que se titula **El Belén del subnormal**, que podría poner en jaque ciertas tesis de la teología tradicional:

*—¿Que qué sería un belén
con un niño subnormal?*

*Pues, chico,
un lío fenomenal.*

*La Virgen santa María
muerta de llanto y pesar.
La estrella,
loca de idas y venidas,
sin saber dónde parar.
Y los reyes, sin saber
los regalos que comprar.*

... ..

*Los concilios importantes
sin poderse celebrar.*

... ..

*La alegría campanera,
una mustia navidad.
Y san José, el carpintero,
pues... carpintero, sin más,
con un niño, año tras año,
que cuidar.*

¡Un lío fenomenal!

*—¿Y Dios no pudo salvarnos
con un niño subnormal?*

En esta línea podríamos colocar el poema **Villancico triste** —¿por qué ha de ser siempre alegre?— de Jesús Górriz, publicado en **Pregón** en la Navidad de 1972, para mí el mejor de su serie.

*El mundo es de los hombres
conspicuos. Los barquillos
y la verdad se quedan
sólo para los niños.*

(Y Dios nos ha nacido)

*Hoy morirán mil hombres
y habrá tantos nacidos.
¿Qué importa? Ya los hombres
lo tienen bien previsto.*

(Y Dios nos ha nacido)

*Que cante el ruiseñor
o florezcan los lirios.
O baje Dios al mundo
carece de sentido.*

(Y Dios nos ha nacido)

*Si reclama el amor
su puesto merecido
seguirán con su duro
caparazón de frío.*

(Y Dios nos ha nacido)

*Que se empeñe en pedir
el mundo paz. De antiguo
venden el corazón
tasado a precio fijo.*

(Y Dios nos ha nacido).

*Proseguirá la noria
de la vida su giro
sacando siempre un agua
enlodada, sin brillo.*

(Y Dios nos ha nacido)

*El mundo no es de todos
como piensan los niños.*

*El mundo es de los hombres
que lo han ensombrecido.*

(Y Dios nos ha nacido)

Plenamente inmerso en esta corriente nueva de la Navidad real, está el poema **Navidad**, del capuchino pamplonés Ignacio Rueda (1929), quien, con el nombre de Faustino de Pamplona, dirigió la valiosa revista ciclostilada **Vértice**. El P. Faustino ha colaborado también en **Pregón** y hace unos años publicó en Guayaquil (Ecuador), donde trabajaba como misionero, el libro **Latitud cero** (s.a. y s.f.), donde se inserta el poema:

*Oiganlo bien:
Un Niño nació en Belén
casi dos mil años hace.
Hoy nace
otro: lo matamos
y alegremente cantamos
"requiescat in pace".*

*El se llamaba José
su esposa Santa María
Jesús Niño se perdía
en el milagro.
No sé
por arte de qué misterio
se toma esto tan en serio
y lo que sucede ahora
se desprecia.*

*La señora
abandonó a su marido.
El esposo preterido
regaló el hijo a un compadre
y así, sin padre ni madre,
sobre un lecho de basuras
murió en una Navidad...*

*¡Gloria a Dios en las alturas
y abajo la humanidad!*

*Oíganlo bien:
Un Niño nació en Belén
milagroso y trascendente,
pero hoy también el presente
tiene un algo de divino.*

*Para eso vino
el Jesús de Nazaret.*

UN RETO Y UNA EVIDENCIA

Si exceptuamos algunas sorpresas, la poesía navideña ha tiempo que da muestras de agotamiento. La llamada poesía social, la poca que se escribe, se vuelve, en general, hacia tratamientos puramente humanos, con lo que deja de ser una poesía estrictamente navideña, perdiendo toda referencia cristiana, y volviendo a los orígenes del villancico "profano". La poesía tradicional no va más allá, habitualmente, de la repetición de temas y estilos. Y la poesía popular, que quiere renovar lenguaje, contenido y emoción, no acierta casi nunca en el blanco de esos buenos propósitos. Algo de esto le pasa al buen escritor, ya mencionado, Cástor Olcoz, en su libro aludido *Ay, San José, qué belén*, último libro que conozco dedicado íntegramente al tema navideño, donde el sonsonete de la rima fácil y cierta blandurronería temática, casera y localista, le hace resbalar hacia resultados no válidos, con excepciones como el soneto antes señalado.

La Navidad es también, y además, un resumen de muchos de los grandes temas "humanos": la esperanza, la duda, el desbordamiento del misterio, la ternura ante lo feble y frágil, el sentido del don no merecido, la presencia candorosa y terrible de la creación, la maternidad, el dolor del amor inseguro,

el odio, la venganza del poderoso, la amenaza de la persecución, la experiencia del exilio, la universalidad del hombre... Todo menos una muestra pueril y liviana de un suceso de cromo.

Al mismo tiempo, la teología de la encarnación ha dado estos últimos años grandes pasos. Un poeta de la Navidad no puede estar al margen de esos avances y encerrarse en su escritorio con siete falsos pastores, la mula, el buey y cuatro falsas lavanderas. Y un ángel de papel de plata, tal vez, encima de un abeto.

Para todos los poetas la Navidad es un reto. Que puede ser, de nuevo, poéticamente afrontado.

INDICE

Nota preliminar	5
La Navidad en la Poesía Navarra	9
La Navidad en los poetas navarros	23
La poesía de Navidad del P. Angel Martínez	26
La poesía navideña en los años 1940-1960	33
La poesía tradicional posterior. El Retablillo de García Merino	42
La Renovación de la poesía navideña tradicional	52
Poesía social de Navidad	77
Un reto y una evidencia	89